

París, Buenos Aires, Córdoba El Mayo Francés como acontecimiento de la cultura política argentina, 1968 - 1972

París, Buenos Aires, Córdoba
May 1968 as an Argentinian political culture event, 1968 - 1972

Resumen: Este artículo se propone analizar dos conjuntos de recepciones en Argentina de los acontecimientos parisinos de mayo de 1968. De un lado, la antología de textos que la editorial Insurrexit publicó en 1969 titulada *La imaginación al poder* y del otro, el prólogo a la antología de textos de Deodoro Roca que escribió Gregorio Bermann en 1968. Cada uno de los textos ubica al Mayo Francés en una serie de linajes político culturales diversos: por ejemplo, mientras que Mario Pellegrini en *La imaginación al poder* sugiere el linaje de las vanguardias estéticas, Bermann propone que la Reforma Universitaria de 1918 sería un antecesor directo.

Palabras clave: Mayo Francés, Recepción, Movimiento estudiantil

Abstract: This article analyses two Argentinian receptions of May 1968. In one hand, the anthology that Insurrexit publishing house published in 1969 titled *La imaginación al poder* and, on the other, the prologue to the Deodoro Roca anthology that wrote Gregorio Bermann in 1968. Each one of them localizes May 1968 in a diverse political and cultural lineage: whereas Mario Pellegrini in *La imaginación al poder* suggests esthetics vanguards lineage, Bermann suggests that Reforma Universitaria of 1918 could be a direct precedent.

Keywords: May 1968, Reception, Student Movement

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 23 de agosto de 2018

París, Buenos Aires, Córdoba El Mayo Francés como acontecimiento de la cultura política argentina, 1968 - 1972¹

París, Buenos Aires, Córdoba
May 1968 as an Argentinian political culture event, 1968 - 1972

Pablo Manuel Requena *

Esta “contestation”, para emplear el término francés, de la sociedad de abundancia, no puede tener equivalente exacto en los países del Tercer Mundo, cada vez más lejos, ellos, de... [la] sociedad del consumo y abundancia; pero tenemos el deber de reconocer las características de esa tremenda sacudida, que, piensa o intuye Malraux, cuestiona no sólo a un gobierno, no sólo a un régimen, no sólo a un sistema sino a una civilización, como todas mortal y en la cual, no obstante nuestra condición de parias, estamos inmersos (*Cuadernos de Marcha*, N° 15, julio de 1968)

Las sincronías de la radicalización

Este artículo se propone reconstruir cómo los acontecimientos de 1968 en París fueron leídos y analizados en nuestro país en los meses y años subsiguientes. En el marco de un pronunciado proceso de radicalización política – signado por la proscripción del peronismo luego del golpe de estado de setiembre de 1955, la instauración de un régimen autoritario como el de la autodenominada Revolución Argentina en junio de 1966 y la crisis en el seno de las viejas izquierdas y la consecuente emergencia de la llamada nueva izquierda – el Mayo Francés actuó como un prisma que permitía observar, recuperar pero también dejar definitivamente en el pasado a la Reforma Universitaria de 1918. Nos interesa señalar algunos indicios sobre cómo fue interpretada la revuelta estudiantil en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba y proponer algunas coordenadas de análisis concentrándonos en dos o tres acontecimientos en los que se sostenemos que se cristaliza un momento particular de la cultura política argentina.

El Mayo Francés permitió a sectores ligados a las nuevas izquierdas o a los estilos de vida alternativos reordenar el mapa de las tradiciones políticas emancipatorias locales, construir nuevas lecturas del pasado e inventar linajes. Un mapeo bien amplio de la recepción del Mayo Francés en Argentina (Buenos Aires) ha sido realizado por Horacio Tarcus quien señala la existencia de, por un lado, la “recepción negativa” del acontecimiento en el seno del peronismo, el peronismo combativo, la Juventud Peronista y el Partido Comunista Argentino al mismo tiempo que una postura ambivalente en el maoísmo y el trotskismo locales, por el otro, la “recepción intelectual” en *La imaginación al poder* (Insurrexit, Buenos Aires, 1968), el N°15 de *Cuadernos de Marcha* dedicado a “Los Estudiantes” de julio de 1968, *La insurgencia estudiantil en el mundo* (Anarquía, Buenos Aires, 1968), *Francia, 1968: ¿una revolución fallida?* (Córdoba, 1969), *París Mayo 1968: la prerrevolución francesa* (Tiempo

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue publicada, con forma de ensayo, en el blog *Islandia*.

* Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: pablrequena@gmail.com

Contemporáneo, Buenos Aires, 1970), *Las luchas estudiantiles en el mundo* (Galerna, Buenos Aires, 1969), *El anarquismo y la rebelión de la juventud* (Freeland, Buenos Aires, 1972), *Los intelectuales y la revolución después de Mayo de 1968* (Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973) y “la edición pirata” de *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord (De la flor, Buenos Aires, 1973).

La historia de algunas de las recepciones del Mayo Francés en Córdoba y Buenos Aires bien podría ser un capítulo de una historia mucho más grande: la de la sincronía entre geografías distantes en un momento en el que el mundo parecía unificarse bajo el signo del cambio cultural y la rebelión generacional. No es el objetivo de las páginas que siguen analizar los acontecimientos de la primer mitad de 1968 en Francia, de manera que nos limitaremos a una breve reseña: entre marzo y mayo en París se sucedieron una serie de revueltas estudiantiles que se iniciaron en la Universidad de Nanterre; los acontecimientos se encuentran enmarcados en una ola de revueltas estudiantiles en el mundo occidental (fundamentalmente Italia, Alemania occidental y los EEUU) al mismo tiempo que en una crisis larvada de las izquierdas tradicionales: el Partido Comunista Francés dejó de contener la totalidad de las demandas de los sectores subalternos y el trotskismo y el maoísmo aparecieron concentrando las expectativas revolucionarias. El Mayo Francés puso en disputa el orden que se había estructurado luego de 1945; en un marco de creciente visibilidad de las juventudes como actores sociopolíticos – los protagonistas del Mayo Francés no eran deudores directos de “la épica de la resistencia” que se había vuelto el mito fundante de la Francia liberada de la ocupación nazi – es que se escenificó esta crisis de las viejas izquierdas y del esquema político que habían consolidado en la posguerra.

Entre el surrealismo y el marxismo

En 1968 la editorial Insurrexit publicó *La imaginación al poder (París, mayo de 1968)*,² un volumen dedicado al mayo francés que incluía la entrevista entre Jean Paul Sartre y Daniel Cohn Bendit (publicada en *Le Nouvelle Observateur* el 20 de mayo de 1968), algunas declaraciones de éste (“Nuestra Comuna del 10 de mayo”, fechado el 12 de mayo de 1968), declaraciones de Herbert Marcuse (quien había estado en París a principios del mes de mayo), una selección de documentos y manifiestos (“¿Por qué luchamos?”, “¿De qué caos se trata?” y “Vuestra lucha es la nuestra”) y la consabida colección de grafitis (titulada “Las paredes hablan”). Diez años después, en su exilio barcelonés, el fundador de la editorial, Mario Pellegrini, fusionaría su catálogo con el de Argonauta, la editorial que había fundado durante los años cuarenta su padre, el poeta Aldo Pellegrini (Rosario, 1903/ Buenos Aires, 1973; animador de una serie de revistas surrealistas como *Qué* en la década de 1920, *Ciclo. Arte, literatura, pensamiento moderno* en la de 1940 y *La Rueda* en la de 1960).³

²*La imaginación al poder (París, mayo de 1968)*, Insurrexit, Buenos Aires, 1969.

³Aldo Pellegrini recordaba que en 1924 con ocasión de la muerte de Anatole France había dado con los nombres de Paul Eluard y Andre Breton (firmaban un texto necrológico que atacaba el lugar central que se le atribuía a France en la cultura francesa recogido por el diario *Crítica*), lo que llevó a que escribiese a la editorial Gallimard para solicitarles lo que tuviesen de aquellos autores; en el segundo semestre de 1925, Pellegrini recibió una encomienda que contenía dos novedades editoriales: el *Manifiesto del surrealismo* de Breton y el primer número de *La révolution surréaliste*. En algún momento de los años treinta y cuarenta tradujo el texto de Breton, en 1961 publicó una *Antología de la poesía surrealista de lengua francesa* (destacada por el mismísimo Breton), en 1964 publicó una traducción de la poesía del Conde de Lautremont y en 1971 de *Van Gogh, el suicidado por la sociedad* de Antonin Artaud, véase Méndez Castiglioni, 1999. En la revista *Ciclo*, dos números: noviembre/diciembre de 1948 y marzo/ abril de 1949, formaba parte del Comité Directivo (junto a Enrique Pichon Riviere y Elias Piterbarg) y publicó traducciones de Henry Miller y Breton además de un ensayo sobre pintura y otro sobre estética, véase Pellegrini, Aldo; “Wolfgang Paalen”, en *Ciclo. Arte, literatura y pensamiento modernos*, 1,

El nombre Insurrexit había aparecido ya dos veces en la cultura política argentina: una vez a principios de los años veinte y otra durante los treinta, siempre en el marco de los efectos de la Reforma Universitaria de 1918. Entre 1920 y 1921 como nombre de una revista, *Insurrexit. Revista Universitaria*, parte de la vanguardia bohemia y vitalista de escritores seducida por un comunismo abierto y libertario que aún no había quedado capturado por la III Internacional (véase Tarcus, 2004: 750 y siguientes),⁴ durante los años treinta como agrupamiento de inspiración comunista que cuestionaba desde izquierda el legado reformista – lo tildaban de “pequeño burgués” y “liberal” – y en el que revistaban entre muchos otros Ernesto Sábató y Héctor P. Agosti (véase Pérez Branda, 2007; Gilbert, 2009; Kohan, 2003). A la colección homónima de editorial Argonauta le debemos la edición de *Heliogábalo o el anarquista coronado*, las *Cartas a los poderes* y *Van Gogh el suicidado por la sociedad* de Antonin Artaud, la *Antología surrealista* de André Breton, el *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo* del Marqués de Sade, una poesía completa del Conde de Lautremont y *Una temporada en el infierno* de Arthur Rimbaud.

Mario Pellegrini –un destacado traductor de poesía surrealista francesa, al igual que su padre– anotaba una caracterización bien peculiar de lo que había sido para él los acontecimientos de mayo de 1968. El texto, que tenía un epígrafe de Paul Nizan que dice “Yo he tenido veinte años. Nunca permitiré decir que es la edad más hermosa de la vida”, abría de la siguiente manera: “Los días rabiosos de mayo, desencadenados en París por la protesta estudiantil, obligan a considerar en particular el papel que en las nuevas luchas juega la juventud como precipitante de la transformación revolucionaria” (Pellegrini, 1969: 9).

Pellegrini caracterizaba la coyuntura hablando de “las potencias del gran rechazo” que actuaban en las calles de las grandes ciudades (menciona París, Berlín, Río, Montevideo, Ciudad de México) y en las luchas de liberación del Tercer Mundo. Agrega Pellegrini que “Lo incontrollable de esas fuerzas, crea en su desenvolvimiento un característico clima de exaltación vital” y que el gran rechazo “recupera para sí las banderas y actitudes de los rebeldes de todas las épocas; de los traicionados y los vencidos, de los que dieron su vida en la interminable tarea de realizar la libertad” (Pellegrini, 1969a: 9). Una definición de la política emancipatoria acorde al clima de ideas de la época según la cual el eje de la política debía ser la rebelión contra el orden establecido. La nota que escribe Pellegrini habla de una “desesperanza respecto a los métodos de una izquierda postergada” y la manera en que a la gran prensa se le alió “el paternalismo ideológico de la izquierda bien pensante” (Pellegrini, 1969a: 9) para construir una imagen inorgánica de la revuelta. Frente a la praxis revolucionaria que era monopolizada por esa izquierda *postergada* o *bien pensante*, los estudiantes levantaban la revuelta y la rebelión como praxis. No casualmente son los estudiantes los protagonistas – son necesarias “nuevas vanguardias capaces de estar a la altura

noviembre/ diciembre de 1948 y Pellegrini, Aldo; “La conquista de los maravillosos”, en *Ciclo. Arte, literatura y pensamiento modernos*, 2, marzo/ abril de 1949. En la revista *La Rueda*, Pellegrini formaba parte del Consejo Consultivo (junto con Edgar Bayley, Carlos Latorre, Julio Llinás, Francisco Madariaga y Enrique Molina); era una revista de poesía que publicó un solo número (julio/ agosto de 1967) y en la que se incluyen dos poemas de su autoría (“Todas las cabezas son combustibles” y “Una nube sueña en la ruta del verano”) además de un ensayo sobre Breton que había fallecido meses atrás, Pellegrini, Aldo; “El Breton de Roger Callois o incomprendidos y candideces”, en *La rueda. Revista de poesía*, 1, julio/ agosto de 1967.

⁴Escribe Natalia Bustelo que “Esta ‘revista universitaria’ -según declaraba su subtítulo- contaba con veinte páginas aproximadamente y alcanzó las doce entregas (la última fechada en noviembre de 1921). Sin consignar un director, se presentaba como el producto del grupo estudiantil y ‘esencialmente antiparlamentario’ Insurrexit y anunciaba en cada uno de sus retiros de tapa la organización de ciclos de conferencias para estudiantes y obreros” (p. 250). Véase también (Bustelo y Domínguez Rubio, 2017).

de las nuevas circunstancias” – en un marco en el que “la rebelión estudiantil [es el] nuevo vástago de las formas revolucionarias” (Pellegrini, 1969a: 10); en otras palabras, la nueva coyuntura requiere de la definición de un nuevo sujeto de la revuelta. En el análisis de Pellegrini se trata de un momento en el que las formas de un mundo nuevo están peleando contra las formas de un mundo viejo. Más adelante en el libro, en la introducción a la sección titulada “Las paredes hablan”, escribía:

Del conjunto de normas, reflexiones y citas surge el principio de la importancia fundamental de la acción que en todo momento desborda las premisas teóricas. Este rechazo de esquemas ideológicos previos justifica el acento que la juventud coloca en la espontaneidad del movimiento como única actitud eficaz frente a las falencias de las organizaciones claudicantes de izquierda (Pellegrini, 1969b: 75)

Para Mario Pellegrini, Mayo del 68 parecía volverse legible en el contexto de la cultura francesa como un acontecimiento más de las derivas del linaje simbolista/ surrealista y Cohn Bendit extendía lazos de familia con el Conde de Lautremont, Rimbaud o Artaud: visionarios alucinados cuya imaginación había enjuiciado al estrecho conformismo de la sociedad burguesa de su tiempo volviéndose ellos mismos un baluarte contra todos los valores burgueses. El lugar, antes que el de una organicidad a la revolución que declinada en términos de “liberación nacional”, era el del lenguaje de los estilos de vida alternativos que en la segunda mitad de los años sesenta proliferaron y que también, al igual que la nueva izquierda, hicieron del vocablo “liberación” su insignia. El prólogo remataba así:

De todas partes llegan los ecos de una lucha cuyo eje es la acción estudiantil, que plantea una reincorporación de la ética revolucionaria, al hacer prevalecer, en la plena realidad, el derecho del hombre a la poética de la vida: la imaginación toma el poder (Pellegrini, 1969a: 10)

Contrástese este análisis con el del joven sociólogo Juan Carlos Torre, que escribía en el primer número de la revista *Los libros*, publicado exactamente un año después de los acontecimientos de París, una nota en la que elaboraba una lectura global de un fenómeno que le inquietaba:

Los países subdesarrollados y dependientes fueron hasta el presente el territorio privilegiado de la acción política de los estudiantes. Hoy, sin embargo, su rebeldía intransigente conmueve la “pax romana” de las sociedades neocapitalistas... he aquí que se levantan las barricadas en Nanterre, en Turín, en Berkeley, en Berlín, prolongando en el interior de la sociedad de consumo el desafío lanzado por la revolución cubana y la guerra de liberación del pueblo vietnamita

Torre cerraba su texto con una serie de interrogantes bastante agudos:

¿no es precisamente aquí, en este cuestionamiento sin mediaciones, en este activismo permanente, donde residen también sus limitaciones más graves? ¿No existe en ciernes una subestimación de las perspectivas a largo plazo, es decir, de los contenidos estratégicos y de los problemas de la organización? El rechazo de los “programas” (porque están esclerosados) y de los “aparatos” (porque son burocráticos) al que va unido ¿no cerrará finalmente el radicalismo de los jóvenes en un círculo vicioso donde el objetivo se transforme en el crecimiento del movimiento mismo?... Tales son los interrogantes abiertos en las filas de los

estudiantes de Berlín, Roma, París, California. Su alcance, sin embargo, también abarca al movimiento estudiantil latinoamericano. Para este ya han quedado atrás las banderas de la Reforma. Y hoy, a partir de experiencias y solicitudes diferentes, los estudiantes de Méjico, Venezuela, Chile, Argentina convergen, en su lucha popular y antiimperialista, con la nueva oposición revolucionaria surgida en los bastiones del capitalismo (Torre, 1969: 22 y 23)

El texto era una reseña de un libro que la editorial Galerna había publicado llamado *Las luchas estudiantiles en el mundo* y en cierta forma lo que intentaba hacer era poner un dique de contención a las lecturas políticas que proliferaron luego de las jornadas de Mayo que ponían en duda la importancia del Partido en particular o de la organización en la lucha política más en general. El ejemplo, aunque no es probable que haya sido el interlocutor puntual de Torre, eran los argumentos de Pellegrini descriptos más arriba; ante las lecturas en clave surrealista de la revuelta – una revuelta inorgánica y revulsiva contra la burguesía castradora – Torre le restituye al Mayo Francés su fondo político y nos recuerda que la praxis necesita de organización.⁵ La mirada lúcida del joven sociólogo es capaz de advertir las disonancias entre los centros y las periferias y de señalar que el lenguaje de la Reforma está agotado en la era de Cuba y Vietnam.⁶

Entre la Reforma y el Cordobazo

En Córdoba, algunos días después de los sucesos de París, se celebrarían los cincuenta años de la Reforma Universitaria de 1918. No era el mejor contexto: la dictadura de Juan Carlos Onganía había desarrollado una política represiva hacia las universidades al mismo tiempo que la radicalización política resultante de la proscripción del peronismo desde 1955 había habilitado la posibilidad de criticar por izquierda a la matriz reformista. Menos de un mes después de los sucesos de Mayo, Gregorio Bermann – médico psiquiatra referente del reformismo entre los años diez y los cuarenta, combatiente en el bando republicano durante la Guerra Civil Española, además de militante comunista y antifascista y desde finales de los años siguiente progresivamente alejado del comunismo y viajero a la China de Mao – prologó una antología de textos de Deodoro Roca que se tituló *El drama social de la Universidad*.

El comienzo del texto es llamativamente parecido a las palabras que usaba Pellegrini: “En todas partes hierve el mundo de los jóvenes, particularmente su vanguardia esclarecida, los estudiantes universitarios” (Bermann, 1968: 7). Una operación interesante sin lugar a dudas en un momento de retracción del reformismo: capturar al Mayo Francés mediante la retórica

⁵Desde otro universo de lecturas marxianas, en agosto- setiembre de 1971 un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras bajo el influjo de la Internacional Situacionista publicaron el único número de la revista *En cuestión*. Jorge Adorno escribe allí un texto bastante esquemático en el que anota: “Es preciso romper aquí, con una óptica estática y pedante de la izquierda tradicional y el populismo, que lleva a un desprecio indiscriminado del estudiante por su extracción social. Esta concepción inmovilista ha sido refutada por los hechos mismos: las ‘rebeliones’ estudiantiles en los más diversos lugares del mundo”... Más adelante el artículo señalaba el rol activo clave de las minorías politizadas y radicalizadas provenientes de las universidades: “Estas minorías contestatarias surgen dentro del estudiantado, porque gran parte de los estudiantes son ajenos o poco asimilables a la opresión de las esferas productivas de las fábricas y a la rutina burocrático oficinesca, lo que les permite reflexionar críticamente sobre las verdaderas posibilidades de la sociedad y llegar a alcanzar cierta una conciencia crítica. No está totalmente dormida en ellas la capacidad imaginativa y la fantasía...” (Adorno, 1971).
⁶Otro ejercicio de aproximación de un miembro de la misma generación que Torre es el volumen que escribió Juan Carlos Portantiero titulado *Estudiantes y política en América Latina*, primero publicado en 1971 en Italia y en 1978 publicado en México por Siglo XXI, véase el análisis de Bustelo, 2013.

del reformismo (Horacio Sanguinetti algunos años después continuaría la operación al titular *Prohibido prohibir* a otra antología sobre Roca). El texto de Bermann continúa:

Precediéndola, hace cincuenta años precisamente, sucedía lo mismo en la Universidad de Córdoba, y a poco la subversión se extendió a las demás universidades del país y de América Latina. La rememoración en este cincuenta aniversario no es el ingenuo recuerdo de gloriolas pasadas. Es la afirmación vehemente de una imperiosa necesidad, de problemas no resueltos, que retornan con creciente ímpetu. Tanto más que los problemas universitarios y nacionales se han complicado tremendamente desde 1918, que las multitudes estudiantiles se han multiplicado y que se exige cada vez más de ellas conocimientos, técnicas conducta (Bermann, 1968: 7)

Construía linajes: “los acontecimientos dramáticos ponen una vez más en evidencia la vigencia de la Reforma, aunque con otro acento y otras armas, en consonancia con los tiempos y la fuerzas en juego” (Bermann, 1968: 8). Bermann actualiza el legado de Deodoro y de la Reforma en general mediante el recurso a los acontecimientos de Mayo:

En el fondo ¿a qué aspiraba? A una sociedad, a un mundo “en que reine el amor”, como han reivindicado los estudiantes franceses en su reciente levantamiento contra la conspiración de los intereses creados, del becerro de oro de fisonomía bestial (Bermann, 1968: 13)

Bermann además de actualizar a Deodoro Roca, en esos mismos años reactualiza la figura de otro dirigente reformista: el médico cordobés Enrique Barros, quien había fallecido a principios de los años sesenta.

En la operación de construir puentes entre el pasado y el presente, el texto de Bermann es bien productivo: de la misma manera que el Mayo Francés vuelve inteligible a la Reforma de 1918, pone a dialogar a Deodoro con el Che o con Camilo Torres y con una conciencia bien historicista señala que

Las predicciones y las esperanzas de la RU no se han cumplido... No habrá otra Reforma Universitaria como la pasada. Pero tampoco será posible otra restauración... Las demandas de la RU son muy actuales y eso es lo que cuenta. No están perimidos los clamores de otro tipo de universidad y cultura por más que pretendan acallarlos los capitanes del privilegio (Bermann, 1968: 11 y 12)⁷

El drama social de la Universidad fue editado por José Aricó, quien anteriormente había fungido como director de la revista *Pasado y presente* y en ese momento revistaba como director de la editorial Eudecor, una editorial con un catálogo llamativo e interesante en la Córdoba previa al Cordobazo: Karl Marx (*El modo de producción asiático*, 1966), Max Weber (*El sabio y la política* a cargo de Juan Carlos Torre, 1966), Theodor Adorno (*Televisión y cultura de masas*, 1968), Gilles Deleuze (*Sacher-Masoch y Sade*, 1969) y una

⁷ Contrástese con este párrafo de Bermann, también de 1968: “Los planteos que hacía la muchachada entonces en el orden nacional y cultural se han renovado constantemente. Hoy mismo los estudiantes se agitan en todas partes por cuestiones similares, desde Caracas y Río de Janeiro, hasta New York y California, desde Varsovia a Pekín, desde Madrid y Roma hasta El Cairo y Calcuta; los muchachos de Córdoba se adelantaron a todos ellos. Viajeros que acaban de llegar de París me hacen saber que manifestaciones estudiantiles en los sucesos de mayo portan carteles con alusiones elogiosas al movimiento del 18” (Bermann, 2018: 27).

antología de las vanguardias (Mario de Micheli, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, 1968) (García, 2013). Uno tenía 36 años, el otro 74; ya desde 1950 tenían algún contacto: Bermann prologó la traducción de Aricó de las *Cartas de la cárcel* de Antonio Gramsci además de que en el primer número de *Pasado y Presente* publicó un artículo. Ambos – Gregorio Bermann, el viejo reformista, y José Aricó, el joven *Pasado y Presente* devenido editor de Eudecor – habían sido expulsados o se habían alejado del Partido Comunista Argentino a finales de los cincuenta y principios de los años sesenta, en momentos en los que caer en desgracia con el Partido era casi una especie de muerte política. El momento es bien preciso: pos XX Congreso del PCUS que inicia el proceso de desestalinización pero también el posperonismo; un cambio de época sin lugar a dudas en el que comienzan los diálogos entre universos hasta ese momento inconmensurables: populismo y marxismo, y en el que la Revolución Cubana y la Revolución China parecían alentar a pensar en una revolución que no pasase necesariamente por el tamiz con el que la URSS había pensado que sucederían las revoluciones en el mundo (hemos explorado más en profundidad esto en Requena, 2018).

Eudecor, una cooperativa editorial, unió a tres actores: la Federación Universitaria de Córdoba cuyo mayor referente era Abraham Kozak, Gregorio Bermann y José Aricó y el grupo de *Pasado y Presente*. En la Córdoba de 1968, que es la Córdoba previa al Cordobazo, era posible mirarse en el espejo del Mayo Francés mediante el recurso a la Reforma de 1918; ahí estaba todo: jóvenes enojados tomando la palabra y destrozando el mundo de los viejos, antiimperialismo y, fundamentalmente, la idea de que el mundo tal como lo habían conocido había cambiado irremediabilmente después de la Gran Guerra. No en vano, hace veinte años Oscar del Barco, compañero de Aricó en *Pasado y Presente*, dijo que se trataba a la manera de los surrealistas de cambiar la vida para cambiar el mundo.

Publicamos mucho de política, pero también la Filosofía del tocador del Marqués de Sade, y el Igitur de Mallarmé, junto con la Introducción del 57 de Marx sacamos textos de Derrida, de Levi Strauss o de Burroughs [...] Vivíamos bajo el signo político de Gramsci y bajo la influencia por ese entonces arrebatadora de Rayuela. Queríamos cambiar el mundo y al hombre, como los surrealistas, como el viejo y querido Bataille, y dedicábamos nuestras horas y días para lograrlo (citado en Burgos, 2005: 153 y 154)

Algunos años después, en 1972, la editorial Caldén publicó en Buenos Aires unas cartas de Antonin Artaud con prólogo de Oscar del Barco y con el título de *Textos revolucionarios*, en el prólogo el esmero de del Barco estaba puesto en la disolución de los límites existente entre vida y obra. Del Barco, sobre todo, veía en la capacidad de ver más allá de los poetas un resto de criticidad devastadora hacia la sociedad burguesa. Así, había escrito a propósito de Sade:

El encierro de Sade se inscribe en el mismo gesto que encierra a los mendigos y los locos, que persigue a los revolucionarios y cerca a los poetas. La exclusión de Sade se emparenta con la exclusión de Marx, con la condena de Joyce, con el suicidio de Roussel, con la locura de Artaud. La sociedad de la razón no puede mirarse en esos espejos endemoniados que en lugar de reflejar un rostro agradable le muestran una masa sangrienta (Del Barco, 1969: 12)

Cierre

Los acontecimientos de 1968 no tuvieron un sentido unívoco, ni fueron leídos desde un solo lugar político: tal como lo detectaba Horacio Tarcus existieron múltiples análisis; este artículo

se propuso analizar diversas lecturas, en clave surrealista, marxista, reformista o situacionista. Los textos analizados de Pellegrini, de Torre o de Bermann tenían en común el hecho de mirar con expectativa la revuelta, aunque la consideraban capítulo de procesos bien distintos.

Al mismo tiempo, 1968 permitió a las (nuevas) izquierdas locales asignarle un lugar en el mapa ideológico a la tradición reformista. Pese a que 1918 y 1968 tenían mucho en común – eran percibidos por sus propios protagonistas como momentos agonales en los que se les asignaba protagonismo excluyente a la juventud como actor político y cultural– el Mayo Francés servía tanto para iluminar las limitaciones de la Reforma Universitaria de 1918 (Torre) como también para ubicarla dentro del linaje libertario (Bermann).

Bibliografía

Burgos, Raúl (2005): *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en Pasado y Presente*, Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires.

Bustelo, Natalia (2013): “La Reforma Universitaria como *Kulturkampf*. La lectura gramsciana de Juan Carlos Portantiero”, *Sociohistórica*, N° 31, pp. 1-20.

Bustelo, Natalia (2014): *La Reforma Universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis doctoral, FAHCE - Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (2017): “Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 2, Vol. 44, pp. 31-62.

García, Diego (2013): “Catálogo de Editorial Universitaria de Córdoba (EUDECOR)”, en *Deodoro. Gaceta de crítica y cultura*, [En línea]. Consultado el 28 septiembre 2018. Disponible en <http://deodoro.unc.edu.ar/2013/12/>

Méndez Castiglioni y Rubén Daniel (1999): *Aldo Pellegrini, surrealista argentino*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Pérez Branda, Pablo (2007): “Los estudiantes comunistas durante la primera mitad de la década de 1930. La agrupación Insurrexit”, en *Ciclos*, N° 31/ 32, Vol. 16, pp. 107-123.

Requena, Pablo (2018): “Un viejo reformista ordena sus recuerdos. Gregorio Bermann y la Reforma Universitaria de 1918 durante los años sesenta”, en Bermann, Gregorio, *Enrique Barros. Líder de la Reforma Universitaria*, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba.

Tarcus, Horacio (2004): “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, *Revista Iberoamericana*, N° 2008/ 209, Vol. 70, pp. 779-742.

----- (2008): “El ‘Mayo Argentino’”, *Observatorio Social de América Latina*, N° 24, Vol. 9, pp. 161-180.

Fuentes

Adorno, Jorge (1971): “Universidad de clase y el movimiento estudiantil”, en *En cuestión*, N° 1, Vol. 1, pp. 15-21.

Bermann, Gregorio (1968): “Introducción”, en Deodoro Roca, *El drama social de la Universidad*, Eudecor, Córdoba.

Bermann, Gregorio (2018): *Enrique Barros. Líder de la Reforma Universitaria*, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba.

Del Barco, Oscar (1969): “El enigma Sade”, en *Los libros*, N° 1, Vol.1, pp. 12-13.

Pellegrini, Mario (1969a): “Nota”, en *La imaginación al poder (París, mayo de 1968)*, Insurrexit, Buenos Aires.

Pellegrini, Mario (1969b): “Las paredes hablan”, en *La imaginación al poder (París, mayo de 1968)*, Insurrexit, Buenos Aires.

Torre, Juan Carlos (1969): “Estudiantes: nueva oposición”, en *Los Libros*, N° 1, Vol.1, pp. 22-23.